



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18.—Madrid. Teléfono núm. 1.018.

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA).

MADRID Y PROVINCIAS.

Trimestre..... 2 pesetas.
Un año..... 8

EXTRANJERO.

Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 18

ULTRAMAR.

Trimestre..... 1 pesos.
Año..... 8

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cual-
quiera que sea su fecha. 25 cénti.
De años anteriores..... 50

Teléfono núm. 1.018.

AÑO XVIII.

Madrid.—Lunes 31 de Agosto de 1891.

NÚM. 913.

PLAZA DE TOROS DE MADRID

Corrida de novillos celebrada el día 30 de Agosto de 1891.

La empresa no descansa en presentar novedades.

Ayer correspondió el turno á dos nuevos novilleros sevillanos llamados el primero Manuel Pineda (el Morenito) y el segundo Francisco Piñero (Gavira).

Este último, así como lo dejamos escrito, y no como lo ha anunciado el cartel, donde se le ha cambiado una letra al apellido y otra al sobrenombre.

Encargado de hacer la presentación estaba el conocido diestro Cándido Martínez (Mancheguito).

Y encerrados en los chiqueros seis novillos de D. Manuel Montes, vecino del inmediato pueblo de San Sebastián de los Reyes, que lucían divisa encarnada, dorada y blanca.

Para auxiliar á los espadas, una pléyade de peones, que en su mayoría ignoran cómo se coge el capote.

Ocupando el palco presidencial el Sr. D. Simón Sánchez, que á las cuatro y media en punto hizo la oportuna señal para que se cumplimentara el programa anunciado por la empresa.

En cuanto sonó el toque de atención, los alguacillos fueron en busca de las cuadrillas, que en correcta formación aparecieron momentos después.

Colocanse los piqueros en sus sitios respectivos, algunos peones forman las guerrillas, y la trompa anuncia la salida de *Giraldillo*, primer bicho de los seis encerrados, que se presentó corretón, luciendo pelo negro con bragas y cornamenta delantera y abierta.

En medio de un desorden espantoso toma siete puyazos con coraje y poder de Formalito, Monerri y Colita, que son derribados nada menos que seis veces.

Sobre el campo quedaron dos pencos difuntos. Antes de terminar el primer tercio, son cogidos dos individuos de las cuadrillas por no saber hacer uso de la tela que llevaban en las manos.

El Albañil coge los palos, de los que clava dos pares cuarteando, bueno el primero y caído el segundo, haciendo boca con una salida en falso.

Pito pincha un par descolgado, y se queda sin toro al intentar meter otro al relance.

Mancheguito, que viste elegante traje azul y oro, se apodera del *Giraldillo* con seis pases con la derecha, cinco altos, con colada en uno, y tres cambiados, todos movidos, para soltar una buena estocada que desbarató al mejor torete de la corrida.

Tres minutos duró la campaña de Mancheguito.

Cigüeño tiene por nombre en la partida el segundo bicho, negro mulato, bragado, cuernos altos y escurridillo de carnes.

Con bastante bravura tomó seis puyazos de Formalito, Colita y Monerri, por seis caídas y dos caballos para el arrastre.

Bernet rueda al tirar un capotazo frente al 7 pero no ocurre ningún desavío.

Infesta se libra de una acometida del bicho tirándole los palos al hocico, y después clavó un par abierto y otro desigual.

El Ches sale del compromiso metiendo un par caído y desigual y luego medio al relance.

Pineda (Morenito) viste verde y oro, saluda á don Simón, y se avista con *Cigüeño* demostrando desde el primer momento que el hombre vive equivocado.

Volviendo la fisonomía en algunos, da un pase natural, tres altos, dos cambiados y un pinchazo barrenando, á cabeza pasada.

Un nuevo pase natural, dos derecha, siete altos, siete cambiados, con demasiada precipitación y poquísimo arte, para una estocada en las costillas del lado contrario asomando la punta por el envés.

Después suelta un pinchazo alto y le da el primer recado un alguacil.

Tres derecha, uno alto y tres cambiados, soltando inmediatamente un pinchazo, saliendo por de frente.

Nuevo aviso de la presidencia.

Y después otro para que salgan los bueyes mientras el espada mete un estocónazo atravesado

que hace caer al toro cuando los mansos ya estaban en el pasillo.

El diestro se retira al estribo saludando al público por los silbidos y cáscaras de melón con que le obsequian.

Diecisiete minutos duró aquel desastre.

Por *Respetuoso* conocen los vaqueros al tercero, y no debe ser por su tamaño, porque discrepa poco de todos sus hermanos, y el que más parece un ternero.

Su pelo es negro mulato, la cornamenta alta.

Como tenía escasas ganas de pelea Formalito se hizo cargo de todo el trabajo, que consistió en meterle cuatro puyazos, cayendo en el tercero.

Pero antes de esto, Gavira, el otro debutante, dió tres capotazos que, aunque ceñidos, fueron muy poco parados, y el Ches dió el salto de la garrocha bien, rompiéndole el *Respetuoso* la vara.

Tan quedado como estuvo en el primer tercio, pasó el animal al segundo, del que estaban encargados Aragonés y Armilla.

El primero clavó un par al espacio y medio en el toro.

Armilla es enganchado sin consecuencias al intentar clavar sus armas, consiguiéndolo después á la media vuelta, clavando un par caído y desigual.

El Aragonés repitió con otros dos medios pares caídos.

Gavira, uniformado de azul y plata, brinda ante el presidente, y al mismo tiempo que avanza para encontrar al enemigo, da las órdenes de que no quiere gente en las cercanías.

Desde muy cerquita, con algo de zaragata, pero con todo el arte que puede pedirse á un modernísimo matador, da cinco pases altos, dos cambiados y uno de pecho para meter con mucho coraje y soltura una estocada contraria, atracándose de toro.

El público le aclama y hace que la música deje oír sus ecos cuando el matador se retira al estribo.

Tres minutos duró tan bonita faena, que levalió á Gavira palmas, tabacos y un regalo.

El chivo cuarto se llama *Hornero*, de igual pelo que sus anteriores hermanos, y pitones gachos y delanteros.

Salió con muchos pies, que se le cortaron en cuanto sin ganas aceptó cuatro puyazos de Colita y Campillo sin entorpecimiento alguno.

Fué tan mal banderilleado como el toro tercero.

Pito II mete medio par y sale enganchado y rodando, sin otro desavío que algunos desperfectos en el uniforme.

Después clavó uno desigual y delantero y otro á la media vuelta.

Albañil, después de pinchar un sólo palo, mete los brazos sin resultado y deja después un par á la media vuelta.

Mancheguito vuelve á empuñar los trastos y previa una faena mediana, compuesta de seis pases con la derecha, siete altos y tres cambiados, es desarmado.

Provisto de nueva tela, da dos pases con la derecha, uno alto y otro cambiado, y mete una estocada perpendicular y algo adelantada, haciendo un movimiento de rotación con la cabeza en el momento del peligro, poco satisfactorio.

Seis telonazos é intenta el descabello tocando algo en lo vivo, por lo cual el bicho se acuesta momentos después.

En todo ello tardó siete minutos.

En quinto lugar salió otro conejo, de pelo igual al anterior y cornamenta delantera, conocido por *Castaño*.

Con blandura y esquivando la lucha, le meten cinco garrochazos Campillo y Colita por sólo dos caídas.

Pide el público banderillas á los matadores y Morenito coge un par, que después de un rato ofrece á Mancheguito.

Este también se olvida de que hay otro matador, pero antes de que el primero clave palo alguno, se vuelve y ofrece un par á Gavira, que éste entonces se niega á aceptar.

En vista de esto Morenito y Mancheguito dejan las banderillas, pero como la petición se recrudece, Gavira coge entonces los palos mientras Infesta sin atender á la voz que le dan para que se retire, mete un par cuarteando, cayendo sobre él una botella y después otras varias y cáscaras de frutas.

Cañivera sale en falso y clavó un palo, y repite Infesta con un buen par cuarteando.

Morenito, imitando á su paisano, manda retirar á la infantería y da un pase natural, ocho altos, con acosón en uno; siete cambiados, uno por bajo, y uno de pecho, y atiza un pinchazo alto, barrenando, saliendo perseguido, abandonando los trastos y tomando el olivo.

Cincho derecha, uno alto, y desde largo un pinchazo.

Dos derecha, uno alto y dos cambiados, y viene el primer aviso, mientras suelta otro pinchazo en vainado, saliendo el diestro en busca de las tablas de salvación.

Amaga y nota por prudencia.

Mete otra estocada envainada y queda hecho el toro un guardia civil.

Se le expide otro alguacil y le da el segundo aviso.

Entonces el matador atiza una estocada al revuelo delantera, que derriba al bicho.

Doce minutos trascurrieron en estas agonías.

También á este le tocaron la música, pero fué de pitos.

Cotorro fué el último, de pelo castaño, bragado, armas abiertas y mogón de la derecha.

El Pito cambia de rodillas y oye palmas.

Colita y Campillo meten hasta seis puyazos por una caída, y como se hace tarde y el bicho no se presta, D. Simón manda cambiar el tercio.

El Ches se pasa en falso dos veces, una de ellas quebrando, y luego creemos clava par y medio de las cortas.

Bernet dos medios también de las diminutas.

Y Gavira da dos pases altos y dos de pecho, y pierde la muleta.

Arreglado el trapo, da uno natural, siete altos, uno cambiado y seis de pecho, y una estocada algo caída y trasera.

El toro cae, los capitalistas llevan en hombros al matador, y la música felicita al novel espada.

RESUMEN.

Los foros, demasiado chicos, aceptables por su faena, bravos y de buena casta los dos primeros. Varas tomadas, 32; caídas, 17; caballos, 4.

Mancheguito cumplió, siendo muy acepta-

ble la estocada del primer toro. En el cuarto no estuvo tan afortunado.

Con la muleta, tanto en uno como en otro toro, movido.

Dirigiendo, descuidado.

El **Morenito** puede cambiar de profesión, sino guarda otras habilidades en el arte de torear.

Gavira fué el héroe. Si no desmaya, y ante toros de más respeto que los que ayer toreó, hace faenas como las de la corrida que reseñamos, Sevilla contará otro torero más en la lista de los buenos.

Los servicios, buenos.

La tarde, agradable.

La entrada, mediana.

La presidencia, acertada.

JUAN DE INVIERNO.

Como la revista de San Sebastián que insertamos en nuestro *Suplemento* del jueves último, no la conocen muchos de nuestros suscriptores de provincias, á quienes no pudimos repartir dicho *extraordinario*, volvemos á darla cabida en el número de hoy.

TOROS EN SAN SEBASTIAN

Corrida verificada el día 16 de Agosto de 1891.

Buena, pero buena, buena fué la corrida de ayer

Duró tres horas cabales, hubo muchas emociones y broncas fenomenales, y horrosos revolcones y pitas monumentales.

A las cuatro en punto hizo la señal el presidente, Sr. Acha, y desfilaron las cuadrillas con arreglo á la legislación vigente.

Y al redoble del timbal salta á la arena el primero, que era un hermoso animal y se llamaba *Romero*.

Era retinto obscuro, cornialto, un poco astillado del izquierdo y corredor.

Sin mucha codicia, y procurando huir el bulto, tomó seis varas, propinando dos tumbos sin detrimento de las flautas montadas,

Y así le dijo á un piquero:

—Me voy tras los de la tela porque me llamo *Romero*, y no me la das, Silvela.

Agujetas se retiró sin mojar una sola vez.

Antolín y Manene le cuelgan dos pares y medio, y pasa el bicho á manos de Lagartijo, que viste de oro y morado.

Al segundo pase sufrió un desarme; volvió á pasarle con la izquierda diez veces, y perdió de nuevo la muleta.

Otros siete pases precedieron á un pinchazo bien señalado.

Con afición á los desarmes, heredada de sus papás, según un mono sabio, su pariente, recogió dos capotes y estuvo jugando con ellos en medio del redondel.

¡Y venga tela!

Rafael, que es *Romero*; sé tu Silvela.

Media un poco atravesada le bastó al cornúpeto para acostarse,

muy tranquila la conciencia por no haber asesinado ninguna reminiscencia de caballo bien criado.

Segundo.

Se llamaba *Gamito*, y salió á la chitacallando, haciéndose el tonto. Era de libras, colorado, de cuerna, y perdió el ojo izquierdo en cuanto vió al puntillero, porque adivinó las bestialidades que éste (el puntillero) iba á hacer, á partir de aquel momento.

No tomó más que cinco varas, de ellas dos superiores de Agujetas, y tumbó al Calesero y al Largo para que diesen fe de su poder.

Tampoco sembró espinacas en el redondel.

Entre Ojitos y el Pito le cuelgan dos pares y medio á la media vuelta y aprovechando el revuelo de los capotes, y pasa á entenderselas con Pastor, que viste azul plomo y oro.

Once pases con la izquierda le sirvieron á Pastor para largar un pinchazo pescuecero, superior.

Y después de nuevos pases le envainó medio estoque, ladeándole, y á continuación le largó otra media estocada. (Y aquí se produce el primer alboroto de la tarde).

El puntillero, queriendo hacer pasar al público por el de Navalcandil ó Navalcachofa, y figurándose que le íbamos á pasar la gracia, ahonda desde la barrera el estoque, haciendo que se eche el toro. ¿Es así, Angel Pastor, como buscas ayuda para acabar con los toros?

Lo que el puntillero hizo fué una ignominia que debe avergonzar á toda una cuadrilla.

El presidente le llamó al palco y le impuso una multa, pero fué poco.

Lagartijo, como director de la plaza, y Angel por pudor, por respeto al público y por su buen nombre, debieron prohibir á aquel mal torero y mal puntillero volver al redondel.

El público protestó indignado, pero el héroe se reservaba para hacer mayores proezas.

¿Para cuándo son las cárceles?

Tercero.

Sale á la arena el tercero por mal nombre *Cigarrero*.

Era un toro colorado, con bragas y bien armado.

Para huir de los reveses hace alarde de sus pieses.

Y se los para Molina largándole percalina.

Quiere causar sinsabores y busca á los picadores.

A Beao y á Juan de los Gallos les bifurca los caballos.

Y deja sobre la arena á las dos almas en pena.

Fiero se crece al castigo que le impone el enemigo.

Sigue haciendo de las suyas, y basta ya de aleluyas,

porque hay que decir que *Cigarrero* fué todo un bravo toro, de mucho coraje y gran poder, que en las cinco primeras varas desmontó á los piqueros, propinándoles costaladas horrosas y dejando á la industria baulera dos momias caballares. La plaza quedó sin caballos: los picadores se hacían los rezagados,

no por miedo, ¡vive el cielo! sino por mor del canguelo.

Vuelve á haber caballerías, y *Cigarrero*, voluntarioso y bravo, les acosa, revolcando uno á uno á los picadores, y dejando dos cartapacios más de cuerpo presente, y mandando otros dos más á la enfermería, donde murieron sin tiempo para testar. Quedaron cuatro jacos sobre la arena y dos en el arrastre.

El Ostión y Juan Molina le parean, y pasamos al segundo acontecimiento de la tarde.

El toro llega á la suerte suprema receloso y algo huído, pero entero y pronto á hacer más barbaridades que el puntillero de marras, ¡que ya es hacer!

Lagartijo le mira con mucho respeto, y cuando todo el mundo esperaba que desdoblase el telón para pasarle, alza el acero, y, tomando carrera, se tira á paso de banderillas.

Grita monumental. La verdad es que el toro no merecía del califa aquel atentado.

Pero las protestas del público no le inmutan; sólo ve al bicho cada vez con más *inteligencia*, y vuelve á consumir el mismo delito, esta vez con menos suerte, pues salió acosado y trompicado, y no sabemos por qué, por un capricho del toro, no vimos á Rafael destrozado.

Quedóse sentado en cuclillas junto á la barrera, entregado ya, esperando el golpe, y *Cigarrero* tuvo á bien dejarle como estaba.

Salta el toro por el 6, y allí en el foso, en la misma puerta de arrastre, el Ostión, el famoso Ostión, el valiente Ostión, el predilecto y discípulo de Frascuelo, empuña un estoque, y traidoramente, como no lo hiciera el más maleta de los maletas, la emprende á pinchazos y sablazos con el noble *Cigarrero*.

Ignoramos lo que hiciera la presidencia, pero el Ostión debió ir á la cárcel cuando menos.

Si á Lagartijo se le propinó una silba por tratar mal al toro, al Ostión debió tratársele peor, porque

Rafael, al cabo, lo que hizo fué en la plaza; pero Antonio Pérez—que en ningún caso debió empuñar el estoque para nada, ni para mirarle siquiera,—hirió al toro encajonado, á traición... ¡qué vergüenza!

¿Todo eso has aprendido de tu maestro?

¿Lo sabes por andar con el Frascuelo?

¡Vaya una hazaña, dar á un toro en el foso de puñaladas!

El Cigarrero tuvo una muerte ignominiosa á la puerta del toril.

Cuarto.

Se llamaba *Corredor*, era retinto obscuro, buenos alfileres y de libras.

Acosó con gana á las plazas montadas, tumbando al Calesero y matándole el fósil que montaba. Recibió cinco varas más con mucho coraje, y al pasar á palos había dejado en el ruedo dos aleluyas pudibundas.

Colgáronle dos palos y medio, y Pastor, que le trasteó bien y con lucimiento, le degolló con un metisaca (golletazo disimulado).

Quinto.

Llamóse *Ranchero*. Era castaño claro, carinegro, de hermosa estampa, bien criado, con buena cuer- na y muchos piés.

Tomó con mucha codicia nada menos que once varas (por supuesto, hasta el instante de alborotarse la plaza, que después tomó otras tres, como quien no dice nada), y dejó sobre la arena cadáveres cinco flautas.

¡Hermoso toro fué *Ranchero*! Creciase al castigo, y remataba en las tablas con furia sin igual.

Tocaron los clarines á banderillas, y el público en masa protestó contra la orden. Llorens puso un par; pero cayeron sobre la arena infinidad de botellas y otros objetos *respetables*, y las cuadrillas se retiraron prudentemente.

¿Qué pedía el público? Más varas.

¿Por qué? Porque deseaba ver más de cinco caballos en el suelo.

Digámoslo con franqueza. El toro hubiera tomado veinte varas que le hubieran puesto. Pero el toro estaba picado; ¿ó no son nada once varas?

Pero, ya se sabe, la nostalgia del escándalo se siente á estas alturas, y la menor cosa da lugar á la explosión.

El escándalo fué monumental.

Durante diez minutos la lidia estuvo suspendida, la gente gritaba, el toro con las banderillas puestas esperaba, y no era fácil presumir cómo se resolvería el conflicto.

Lo extraño, lo extraordinariamente raro, fué que el público, que permaneció impasible cuando el Ostión asesinaba inicuaente al tercer toro entre barreras, y no pidió al presidente que le mandase á la cárcel ó le echase de la plaza, pidiera más hierro para un toro que había recibido once varas y que estaba ya banderilleado.

¿Cómo se explica que el público *inteligente*, que quiere que se repita una suerte ya consumada, pase antes en silencio la hazaña del Ostión?

El caso fué que volvieron á salir los piqueros, caso nunca visto ni registrado en los anales taurinos.

El tumulto cesó; el animal tomó tres varas más con mucho poder, y volvió á entrar en suerte de palos, recibiendo tres pares, que, con el primitivo que llevaba colgando, hicieron cuatro.

Lagartijo pasó de muleta catorce veces á *Ranchero*, haciendo una brega lucida, y se tiró á volapié, largando al bicho una buena estocada algo la- deada, de la que se acostó para siempre.

¿Se figurarán ustedes que acabaron ya las juergas?

No, señores; nada de eso:

precisamente ahora empiezan.

Sexto.

Salió el sexto, *Comerciante*, colorado, carinegro, corredor, de muchos pieses, hermoso como un lucero; ojo de perdiz, bragado, de libras y corniprieto. Al salir tributó el público aplausos al ganadero, que la verdad es que ha traído toros buenos, pero buenos.

Con mucha bravura acometió á los de aupa, tomando una vara, á cambio de un resto caballar, apuntándose el quince.

Angel lancea á *Comerciante*, ganándose muchas palmas.

El bravo animal vuelve contra los piqueros con muchos bríos, tomando cinco varas más y mandando dos arpas viejas á la guardarrópia.

La plaza, sin caballos. ¡Bronca monumental!

El Largo, que es el primero que sale, moja y cae de latiguillo. Angel y Rafael á los quites.

Comerciante embiste por detrás al Beao, cuyo caballo, al sentir el golpe en salva sea la parte, tira al jinete y sale disparado como un cohete,

cosa muy natural;

¿qué harían ustedes en un caso igual?

Con cinco varas más y otras dos semifusas ase- sinadas, pasó á banderillas.

Le colgaron tres pares, no sabemos quiénes, por- que era de noche, y sin embargo no llovía, y... aquí empieza lo bueno.

Pastor, después de tres pases, larga al toro un pinchazo á paso de banderillas, y luego otro, y más tarde otro, y á los dos minutos otro, y en seguida otro...

Y á todo esto, el puntillero, el mismo multado en el segundo toro, hundía cobardemente la pun- tilla en el toro desde la barrera.

El público, indignado y con razón, gritaba: ¡á la cárcel! ¡á la cárcel! pero el *valiente* torero, con el mayor descaro, haciendo mofa del público, y sin hacer caso á los agentes de la autoridad, seguía puñaleando bárbaramente al toro, clavándole la puntilla en las costillas, en todas partes.

El héroe sufrió los más duros cargos del público, y todo fué poco; pero entendemos que si fué de- tenido por los celadores, debió serlo también An- gel Pastor, por tolerar aquella indigna y cobarde hazaña del puntillero.

Señor Arana: Matadores como Angel Pastor, que así degüellan á los toros nobles, y que consienten que un puntillero haga lo que ayer hizo el de su cuadrilla, no merecen que se les vuelva á presen- tar ante un público culto y sensato como el de San Sebastián.

Eso es peor que hacerlo mal: eso es no respetar al público y burlarse de él.

El toro murió cosido á puñaladas.

RESUMEN.

El ganado, muy bueno en la suerte de varas, de hermosa estampa y bien criado.

Lagartijo, mal.

Angel Pastor, rematadamente mal.

De los piqueros, sólo Agujetas estuvo bien.

Caballos muertos, 15.

La presidencia, ignoramos á estas horas qué hizo con el espada y el puntillero en el sexto toro, pero lo menos que debió hacer fué multarlos, y si no lo hizo, aún está á tiempo; pero ¡por Dios! que no quede impune ese crimen.

AÉMECE.

(La Voz de Guipúzcoa.)

TOROS EN PAMPLONA

Corrida de prueba verificada el día 9 de Julio de 1819.

Presidencia del tercer Teniente de Alcalde, D. Fermín Roncal.

A las nueve en punto de la mañana, con tiempo nublado, mucha gente en todas las localidades y mucha animación en todos los semblantes, verifi- cáronse todas las ceremonias de la liturgia taurina, y se dió suelta á

Militar, retinto obscuro, listón, bien puesto y con las cintas encarnada y azul, distintivo de la casa de Zalduendo.

El bicho salió como un relámpago y se coló suelto al Cantares, que cayó al callejón con tan mala suerte, que, llevado á la enfermería, resultó tener el muslo derecho fracturado por el tercio inferior. Una vez hecha la primera cura, el diestro fué trasladado á un cuarto de distinguidos del hospital Provincial, donde ha permanecido hasta su completa curación.

Con bravura tomó el bicho nueve varas del reserva, Chato y Fuentes, matándole dos caballos.

Galea cuarteó dos buenos pares y Tomás medio por lo regular.

Luis, de grana y oro ataviado, brinda y toma á *Militar* con uno natural, cuatro por alto, uno de ellos con colada, cuatro con la derecha, un cam- biado, tres medios pases, y entrando derecho á volapié, una estocada alta, una mijita delantera. Palmas; ya era hora, D. Luis, ya era hora.

El toro, bravo y bueno en varas y noblón en los demás tercios.

Sale el segundo, *Coracero*, negro, bragado, mea- no y bien puesto; luce en el morrillo los colores amarillo y encarnado de la vacada de Díaz.

Con bravura y poder toma once varas de los pi- queros, haciéndoles caer con exposición, y dando ocasión á Luis para hacer un buen quite. El re- serva Macipe sufrió una caída de latiguillo é in- gresó en la enfermería, de donde salió al poco rato con la cabeza vendada.

Entre Primito y Almendro le adornaron el mo- rrillo con cuatro pares por lo regular.

Rafaelillo, de morado y oro, se acerca al bicho solo, se ciñe, y, parando, da seis por alto, uno de molinete, ocho con la derecha, tres por bajo, dos medios pases, y, entrando bien, larga á volapié una honda, pero baja.

Hubo palmas para Guerrita.

El toro, duro y de poder con la gente de á caba- llo; bueno en palos y muerte.

Tercero, *Colorao*, con pelo negro, bragado, bien puesto y más pequeño que el anterior.

Toma nueve varas de la gente montada, á la que le despoja de cuatro rocinantes, mostrándose bravo y recargando.

Tomás y Galea le pusieron tres pares, con una salida falsa, y Mazzantini, después de cuatro con la derecha, uno natural, dos altos y cuatro medios pases, da media alta á volapié un poco tendida. Cuatro trasteos y un buen descabello á pulso. (Palmas.)

RESUMEN.

El toro de Zalduendo, bueno; los de Díaz, bra- vos y duros, y mostrando además buenas condi- ciones.

Mazzantini, pasando, no hizo prodigios, pero es- tuvo más cerca; hiriendo, mejor que hasta ahora. En quites y bréga, trabajador y activo. Escuchó palmas, que ya era hora que oyera.

Guerrita se adornó pasando é hirió en corto, aunque la estocada no le quedó alta.

Los banderilleros, regulares; los mejores pares los de Tomás y Primito.

De los piqueros, el Chato.

Los servicios, bien.

Murieron 6 caballos.

La presidencia, acertada.

EL TÍO PACO.

Tercera corrida verificada el día 9 de Julio de 1891.

Presidencia del tercer Teniente Alcalde D. Fermín Roncal.

Las buenas condiciones de los toros de la gana- dería de Díaz que se lidiaron por la mañana llevó al circo taurino por la tarde mucha gente, deseosa de presenciar el resultado de los plausibles esfuer- zos que el inteligente ganadero D. Jorge Díaz está haciendo para mejorar el trapío, poder y lámina de las reses. Y á fe que, aunque no sea más que por la presentación de los toros, merece un aplau- so el ganadero, ya que la apreciación de las faenas que éstos hicieron la verán más adelante mis lec- tores.

Como todos los días, hiciéronse el despejo y el paseo entre el bullicio y algazara peculiares de la fiesta nacional.

Apellidaban al primero *Chaparrito*, núm. 14, negro zaino, meano y delantero de pitones; lleva- ba, como sus hermanos, las cintas encarnada y amarilla, enseña de la vacada.

Hubo en esta corrida la novedad de que la tan- da de picadores se compusiera de tres de ellos, en vez de dos, como se acostumbraba antes; así, que el Chato, Badila y el reserva tentaron ocho veces la piel del bicho, que les propinó cuatro batacazos y les mató dos pencos.

Galea cuarteó un par regular, y tras una salida falsa, dejó uno al sesgo en el brazuelo; su compa- ñero Tomás colgó un par cuarteando, regular.

Mazzantini, vestido de verde y oro, brinda y va al bicho; sin parar, lo pasa tres veces por alto, dos con la derecha, tres telonazos, cuatro medios pases, y entrando largo y mal, deja una baja y de- lantera.

El toro, bueno en varas, se defendió algo en pa- los y muerte.

Segundo, *Lorito*, núm. 2, colorado, meano, bien puesto y de muchas libras.

Salió contrario y con voluntad, y, mostrando poder, tomó siete puyazos de los de á caballo, y en el último de éstos Badila le dejó traspasada la garrocha, que salió después de correrlo mucho, gracias á un coleo de inteligencia de Tomás Maz- zantini; á pesar de eso, y después de la operación,

Lorito volvió cuatro veces á los caballos, de los que dejó tres en el redondel.

Debo hacer constar, antes de seguir adelante, que la lidia durante este toro, y en el resto de la corrida, fué infernal; que los peones recortaban como y cuando querían; que toreaban en la forma mejor para quitar facultades, y que Mazzantini, como director de lidia, contribuyó con su falta de carácter á que la plaza estuviera convertida en un herradero.

Almendo dejó un par en la atmósfera, tiró otro al toro, salió en falso dos veces, y, por último, cuarteó un par muy mediano; Antonio Guerra, cuarteando, dejó uno bueno de castigo.

Guerrita, de morado y oro, cumplió con el presidente, llegó á jurisdicción, y ahí va la faena: uno alto, dos con la derecha, con su correspondiente colada; tres telonazos, otro por alto y un acosón, cuatro con la derecha y un pinchazo malo, cuarteando mucho; dos pases más y otro pinchazo tan malo como el anterior, tres medios pases, y, entrando mal, una baja y atravesada.

El toro, bravo, duro y de poder en varas; incierto en palos, y algo quedado en muerte.

Tenía por mote el tercero *Gargantillo*, núm. 10, sardo, bragado y bien puesto; era un toro bonito, y que lucía un pelo raro entre el que caracteriza al ganado navarro.

Diez veces entró por hierro, dando á los piqueros sendos tumbos y matándoles dos caballos. Luis hizo un gran quite en una caída de exposición de Badila; Guerrita entró también con oportunidad al quite en tres ó cuatro ocasiones.

Galea y Tomás lo banderillaron de un modo infernal con dos pares y medio.

Mazzantini da un pase natural, cuatro con la derecha, tres medios pases y un pinchazo alto, entrando largo; seis por alto, cuatro medios pases, cinco con la derecha y un pinchazo sin soltar en mala dirección; sin nuevos pases, otro como el anterior; cinco medios pases más, y una, por no variar, baja y delantera. ¡Y el toro se echa!

El toro, con poder y bueno en varas, cerniéndose en palos y desparramando en la muerte.

Cuarto, *Tudelano*, núm. 21, retinto, aldinero y abierto de cuerna.

De la nueva tanda, formada por Fuentes, el Ronco y un reserva, toma nueve puyazos y asesina dos pencos.

Primito le puso primero un buen par de castigo, luego dejó otro en la atmósfera, y tras dos salidas falsas, coloca uno mediano. Antonio Guerra clavó á la media vuelta uno regular.

Rafaelillo da uno natural, dos con la derecha y cuatro por alto, todos bailados, y entrando á volapié, media un tanto caída.

El toro cumplió bien en varas, y no se traía nada de particular en palos ni en la muerte.

Se llamaba el quinto *Sardino*, núm. 13, colorado, meano, carinegro, abierto de cuerna y de gran lámina y muchas libras.

Los piqueros le tentaron el morrillo en diez ocasiones, les mató cinco acémilas, haciéndoles caer con estrépito, y dando ocasión á los matadores para que se lucieran en los quites.

Galea y Tomás cuartearon tres pares bastante buenos, y Mazzantini da tres con la derecha, tres por alto, cuatro medios pases y un pinchazo en buena dirección, cuarteando mucho al entrar; cinco medios pases, tres telonazos, y á volapié, en las tablas, una honda un poco ida. Entre varios trasteos, intenta tres veces el descabello y toca algo en la última de éstas.

El toro, bravo, duro y con poder en varas; bueno en palos, y algo quedado en la muerte.

Cierra plaza *Secretario*, núm. 3, negro zafno y bien colocado de armas.

Salió sin divisa, y empezó la pelea tomando ocho varas y matando dos caballos. Dió varias caídas malas, una de ellas al Ronco, que quedó magullado, y otra al Chato, á quien metió la cabeza, dándole un puntazo en el brazo izquierdo. La culpa de esto la tienen los matadores, y especialmente Luis, al que, sin embargo de tocarle entrar al quite, no supo recoger el toro á tiempo, dejándole que volviera al terreno donde se hallaba el picador, que pudo tener un desavío mucho mayor que el sufrido.

Almendo y Primito ponen por lo regular tres pares de arracadas.

Guerrita, un poco embarullado, da tres con la izquierda, dos por alto, dos cambiados, uno preparado de pecho, uno natural, y entrando bien, una delantera; dos con la derecha y media atravesada,

dos medios pases y un pinchazo cuarteando, un pase más, y media caída. Los capitalistas invaden el redondel, y por poco se comen al toro, que en el momento de echarse se quedó sin un palo de los que tenía, y no le faltó mucho para que le quitaran el pelo.

El toro, bueno en varas, noble en palos y desparramado en la muerte.

RESUMEN.

No se han visto defraudadas las esperanzas que los buenos aficionados tenían en la inteligencia, aplicación y afanes que el ganadero D. Jorge Díaz hace para mejorar su casta. Ya el año pasado presentó una buena corrida, en la que, si algún lunar pudo haber, no fué, y en justicia debe consignarse, culpa del ganadero, que se equivocó, como ha sucedido, sucede y sucederá á todos los criadores de reses bravas; en las corridas del 91, lo mismo en los toros lidiados en la prueba, que por la tarde, se ha visto bravura, poder y condiciones de lámina excelentes; difícil es presentar ocho reses iguales, y, sin embargo, el Sr. Díaz ha vencido esas dificultades, mereciendo los aplausos de los aficionados, que estoy seguro se han de unir en mis plácemes hacia el ganadero, que con tantos esfuerzos y sacrificios está poniendo muy alto el pabellón de su vacada.

Si la lidia hubiera sido más franca, y no tan embarullada, los toros habrían llegado á la suerte de banderillas y muerte tan bravos y nobles como cuando salieron del toril; pero con tanto recorte y tanto capotazo, los toreros los descompusieron, sin acordarse de que ellos iban á ser los primeros en tocar las consecuencias. Compárense las condiciones en que llegaron á los dos últimos tercios de la lidia los bichos corridos en la prueba, que fueron mejor toreados, con los jugados en la tarde, y se verá comprobada mi afirmación.

La corrida, en conjunto, puede calificarse de muy buena, y como superiores pueden ponerse los toros que ocuparon el segundo y quinto lugar.

Reitero, pues, mi cordial enhorabuena al ganadero.

Mazzantini, que por la mañana había ganado algo, lo perdió con creces por la tarde; toreó de muleta con precauciones, entró á herir siempre largo y cuarteando, y ni una sola vez hizo con el toro la reunión que se exige para matar bien. Dirigiendo, permitió que cada cual hiciera de su capa un sayo. En brega y quites, activo; de éstos hizo algunos de valiente, y sólo estuvo fatal en el percance del Chato, que ya queda consignado.

Guerrita, mal en el segundo, aceptable en el cuarto, y mal en el sexto. Pasando de muleta, pasó más que su compañero, y algunas veces entró á herir con bravura, pero en la mayoría de los casos también lo hizo desde largo, y por eso mis censuras. En brega y quites, bien; dió algunas largas de verdadero mérito.

De los banderilleros, A. Guerra, Primito, Tomás y Galea, en un par cada uno. Bregando, mejor que todos, Tomás Mazzantini, que se va haciendo un peón de primera fila.

Los picadores, rajando y marrando todo lo que quisieron; sólo el Chato puso algunos puyazos buenos. Badila señaló también alguno bueno, pero lo tapó con el garrochazo traspasando, y con las tonterías que hace en la lidia, que debían costarle sendas multas.

El servicio de plaza, bueno; el de caballos, regular; de éstos se arrastraron 16. La entrada, bastante buena.

La presidencia, bien, aunque se durmió un poco al cambiar de suerte en alguno de los toros.

EL TÍO PACO.



Desierta.—En la subasta verificada el día 28 para el arriendo de la Plaza de Toros de Madrid, no hubo postores, como era de esperar.

Alternativas.—Para la de *Pepete* en Madrid, se prepara una corrida con toros de D. Manuel Bañuelos, que se verificará el día 3 del próximo Septiembre en la que tomará parte *Guerrita*. Para la de *Reverte*, que le dará el mismo Guerra, se dará otra corrida el día 8 con toros de Saltillo.

Aranjuez.—El día 4 del próximo se verificará una corrida en la que tomarán parte *Lesaca* y *Reverte*.

Almagro.—Las dos corridas verificadas en

esta población en los días 24 y 25, han sido buenas por parte del ganado.

En la primera tarde se lidiaron toros de D. Félix Gómez, que resultaron buenos. Mataron 16 caballos.

Tanto el *Espartero* como el *Ecijano* obtuvieron muchas palmas.

En la segunda tarde los toros pertenecían á don Vicente Martínez, que resultaron muy aceptables. Caballos muertos, 14.

Los dos espadas quedaron bien; pero tuvo más fortuna el *Ecijano* que el *Espartero*.

Cabra.—El día 16 del próximo mes se verificará una corrida en la que estoquearán Mazzantini y *Guerrita* seis toros de D. Atanasio Linares, vecino de la localidad.

San Sebastián.—En la corrida de toros verificada en esta plaza el día 9 del corriente, se jugaron seis toros de la ganadería de D. Vicente Martínez, de kilos y cornalones, que demostraron poder y dieron juego. Mataron 15 caballos.

Mazzantini, encargado de estoquear los seis, quedó bien en la muerte de cinco, y mediano en la de uno.

El cuarto toro le encunó, y á no haberse tirado al suelo con oportunidad, hubiera sufrido una terrible cogida.

Banderilleó muy bien al sexto toro.

Filaniix.—De esta población de las Baleares recibimos telegrama el día 28, dándonos cuenta de que los toros de Hernán fueron buenos y *Fabrillo* y *Fabrillito* quedaron bien.

Cartagena.—En la segunda corrida de toros de feria verificada el día 9 del corriente en esta ciudad, se lidiaron toros de Torres Cortina, que fueron regulares, y mataron 17 caballos. *Espartero* quedó medianamente en la muerte de los toros 1.º y 5.º, y estuvo aceptable en la del 3.º *Guerrita* bien en la del 2.º, y muy bien en la del 4.º El 6.º lo cedió al Almendo, por haberse herido en un talón con un estoque. Almendo quedó regular. La entrada, un lleno. *Guerrita* ha sido ajustado para las corridas del año próximo.

Badajoz.—Con un lleno completo se verificó en la plaza de esta capital la corrida del día 14. Se jugaron en ella toros de la ganadería de Palha, que fueron regulares, y despacharon 15 caballos. *Guerrita* quedó bien en la muerte de su primer toro, y superior en la de los dos restantes. El *Ecijano* estuvo bien en la de los tres que despachó. Ambos fueron muy aplaudidos. La cuadrilla, trabajadora.

Linares.—En la corrida verificada el día 28 se lidiaron toros de Mazzantini, que resultaron dos superiores, dos buenos y dos medianos.

Murieron 14 caballos.

Cara y Mazzantini quedaron bien, y *Jarana* regular.

Telegramas.

Marsella, 30.—Los toros de Mazzantini lidiados esta tarde han resultado buenos.

Metodo ha obtenido muchas palmas.

—**Puerto de Santa María, 30.**—Toros de Benjumea, medianos; caballos muertos, 14.

Pepete tomó la alternativa, y mató al primero de una buena estocada, y al segundo de una corta y un descabello.

Mazzantini quedó bien, y *Jarana*, mediano.—**A. Málaga, 30.**—Toros Nandín, regulares. Caballos, 8.

Lobito, bien.

Reverte, en dos, superior. En el último, bien. Sacado en hombros de la plaza.

—**Valladolid 30.**—Toros de Nuño, buenos. Caballos, 7.

Villarillo, muy aceptable.

Quinito, superior.—*Golasejo*.

Otros muchos telegramas hemos recibido, que no insertamos, porque contienen demasiadas orejas y regalos para insertarlos todos en un número.

Caballeros, más modestia, y á buscar palmas en la arena.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18.
Teléfono 1.018.